

Coincidencias de Vestidor

Una caliente y tórrida
novela corta de

Aurelia Hitton



Aurelia Hilton

Coincidenzas De Vestidor

«Tekttime S.r.l.s.»

Hilton A.

Coincidencias De Vestidor / A. Hilton — «Tektime S.r.l.s.»,

Содержание

Capítulo 1 – Lucy	6
Capítulo 2 – Nate	9
Конец ознакомительного фрагмента.	11

Coincidencias de Vestidor

Una caliente y tórrida novela corta de Aurelia Hilton

Por Aurelia Hilton

Traducido por Roberto Rojas

Publicado por Tektime

© 2019 Aurelia Hilton

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación de la autora o se usan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, empresas, compañías, eventos o locales es pura coincidencia.

Para obtener información sobre descuentos especiales disponibles para compras a granel, promociones de ventas y recaudación de fondos, comuníquese con Aurelia Hilton a través de aureliahiltonofficial@gmail.com.

Capítulo 1 – Lucy

Parece que he pasado la mitad de mi vida en un vestidor, o al menos en un edificio deportivo. Sin embargo, el olor a cloro nunca pasa de moda. Tan pronto como me pincha las fosas nasales, me siento electrificada. Cuando tuve que ir a fisioterapia el año pasado por mi hombro, elegí específicamente la oficina que estaba dentro del recinto de la piscina. Bueno, y también porque ese fisioterapeuta era muy ardiente, pero no se lo digan a mi compañía de seguros.

Camino por el extraño pasillo naranja con mi bolso de nadadora colgado sobre mi hombro. No es completamente desconocido, supongo. El domingo pasado fue mi primera práctica en esta piscina. En esta ciudad, en realidad. Es difícil acostumbrarse a una nueva instalación: sus sonidos, temperatura de las duchas y lugares secretos.

“Eh, disculpe ¿Señorita?”

Oigo una voz masculina profunda detrás de mí, y rápidamente exploro el área a mi alrededor. Nadie más está en el vestíbulo. Entonces él debe referirse a mí. Me doy la vuelta y miro a un hombre increíblemente apuesto con uniforme. Está de pie detrás de la recepción, pero debe haberse levantado porque sus rizos marrones se balancean de un lado a otro a lo largo de su mandíbula sin afeitarse. Lleva una camiseta ajustada, en el mismo horrible tono naranja que cubre todas las paredes de éste edificio. Pero en él, entiendo por qué lo eligieron. El colorante de albaricoque quemado atrae perfectamente la atención hacia la cortina de pestañas oscuras que me parpadean muy dulcemente.

“¿Cómo se me pasó esta hermosísima vista al entrar?”

“¿Yo?” Le pregunto, nerviosa, y honestamente todavía confundida si él me está hablando a mí.

“Sí”, dice, y apoya un codo encima del mostrador. Tengo una vista completa de sus gruesos antebrazos, con una vena acentuada cerca de su muñeca. He visto a muchos hombres en Speedos durante mi carrera de natación, pero tal vez por primera vez en mi vida, realmente desearía que éste tipo tuviera menos ropa encima. “¿Esta es su primera vez aquí?”

Estoy impactada. Los chicos en mi tierra no saben coquetear así. Le doy mi mejor media sonrisa y le digo: “¿Me preguntas si vengo aquí a menudo? Esa es una especie de frase vieja”.

Quita su codo del mostrador y sus ojos oscuros dejan de parpadear. “¿Qué?” Sus cejas se arrugan un poco y sé que he cometido un error. “No, quiero decir, ¿Es tu primera vez nadando aquí? Porque te diriges hacia el vestidor de hombres”.

Suspiro. Y siento que me estoy poniendo roja. “Oh, Dios mío, no. Quiero decir: sí. Quiero decir que estuve aquí para mi primera práctica la semana pasada, pero supongo que olvidé...”. Eso fue muy estúpido. ¿Por qué asumiría que estaba coqueteando conmigo? Por supuesto que él no lo estaba haciendo, un total desconocido, mientras estaba en el trabajo. Tengo que pasar por delante del escritorio para llegar al vestidor de mujeres, que está en la dirección completamente opuesta. La dirección en la que él está apuntando ahora. Y sonriendo. “Lo siento mucho, yo, eh... sí”, tartamudeo, y me doy la vuelta, con mi cabeza inclinada.

Doy vuelta a la esquina y respiro profundamente, tratando de hacer que mi cara esté menos caliente. Tal vez llegué a esta cosa de “Nueva ciudad, nueva yo” de una manera demasiado agresiva. Pero eso está bien. Inhalo profundamente, exhalo profundamente. Olvidemos el pasado y pensemos en lo que viene.

Voy a caminar por esta puerta de color naranja pálido hacia el vestidor femenino y todo va a estar bien.

Las chicas de éste equipo de nado sincronizado son súper agradables. Bueno, lo suficientemente amables. Todavía es extraño para mí estar en un equipo. Estoy acostumbrada a la competencia y al manejo que nos pone a todos en desacuerdo. Es emocionante saber que una de nosotras ganará y otra perderá. Lo extraño un poco. También extraño a mis chicas, pero trato de poner eso en el fondo de mi

mente. ¡Esta es una nueva ciudad y una nueva oportunidad! ¡Puedo hacer esto! ¡Sin avergonzarme más! Puse una gran sonrisa en mi rostro y abrí la puerta.

“¡Hola Lucy! ¡Bienvenida de nuevo! No estábamos totalmente seguras de que ibas a estar aquí esta noche” dice la excesivamente alegre capitana del equipo, Lindsay. Su voz hace eco en la enorme sala embaldosada.

“¡Por supuesto que he vuelto! La pasé muy bien”. Digo, dejando caer mi bolso en el banco entre Lindsay y Beth. “Incluso compré un tapón nasal esta semana”.

“¡Oh, Dios mío, ella es lo máximo!” grita Beth con su voz chillona. Ella suena y se ve como tantas chicas con las que he nadado a lo largo de los años. Cuando llega a chocar los cinco con otra chica de nuestro equipo, balancea su larga y rubia cola de caballo sobre su otro hombro, de manera totalmente innecesaria. “¡Dame esos cinco, Emily!” Excepto que Emily está cambiándose su traje de baño, y cuando levanta su brazo derecho, la correa se resbala y expone todo su pecho. ¡Vaya! Su pezón marrón está perforado con un adorable anillo en forma de corazón, y todo se mueve cuando su mano hace contacto con la de Beth.

“¡Ay!” grita Emily, halando el tirante posterior y ajustándolo contra su hombro para cerciorarse de que esté seguro. “¿Hiciste eso a propósito, Beth?”

“¡No! ¿Verdad? Muéstraselo a tus chicas en cada oportunidad que puedas, vamos”. Beth se voltea hacia mí y pone los ojos en blanco con una pequeña sonrisa.

Empiezo a arrancar mis capas y a meterlas en el casillero junto al de Emily. No quiero volver a avergonzarme, pero sé que no puedes hacer amigos si te quedas en silencio. Me doy cuenta de que tenemos el mismo par de zapatillas blancas y negras, y de alguna manera eso me da la confianza para dirigirme a ella y decirle en voz baja: “Me gusta mucho tu perforación en el pezón”.

“¡Oh gracias!” me sonrío con su boca amplia y sus labios pintados de púrpura oscuro. “Honestamente, ni siquiera dolió tanto como todos me advirtieron que lo haría. Fue sólo un pequeño pellizco. Algo así”, y apretó una pequeña parte de piel en mi bíceps entre sus dos uñas.

“¡Ay!” Lloro, totalmente sorprendida por el dolor agudo.

“Pero ya se está desvaneciendo, ¿Cierto?”.

Me froto el brazo. Emily tenía razón, el dolor se desvanece rápidamente. Miro el lugar y ni siquiera puedo ver una marca.

“Siempre he pensado en perforarme los pezones, pero supongo que no sé si me quedaría bien o no”, le digo. Por un segundo, casi considero bajarme el traje de baño y preguntarle qué piensa ella, pero de repente vuelvo a la realidad del vestidor. Beth y Lindsay están allí, y puedo escuchar a más chicas entrando al vestidor. Olvídate de las viejas limpiando la piscina al final del nado libre. Miro los ojos oscuros de Emily, que parecen estar pensando lo mismo.

“Estoy segura de que te quedaría súper lindos. Como siempre digo, ¡Todos los pechos son buenos!”

Eso capta la atención de Lindsay y Beth y se ríen conmigo. “¿Listas para ir a las duchas, chicas?” pregunta Lindsay.

“¡Claro que sí, entrenadora!” Digo y cierro la puerta de mi casillero detrás de mí.

El agua caliente se siente increíblemente bien en mi piel. Me quedo en la ducha más tiempo que el resto del equipo, calentándome, aunque sé que esto hará que la primera inmersión se sienta aún más fría. Saco mi largo cabello de su cola de caballo y me paso los dedos por el cuero cabelludo. Esto me hace sentir un hormigueo en las plantas de los pies, justo como me gusta. Inhalo y exhalo todo el estrés que me ha empantanado la semana pasada. La mudanza. La nueva compañera de cuarto, que toca mala música todo el día, sin parar. La lluvia constante.

Aparte de eso, esta nueva ciudad es mágica. Bueno, quién sabe, tal vez cualquier ciudad se sentiría increíble después de estar atrapada en el mismo pequeño pueblo durante 20 años. Cada vez que mi equipo de natación viajaba a las grandes ciudades para competir, sentía algo ardiendo dentro de mí. Nunca pasamos mucho tiempo fuera de los espacios deportivos, pero aun así, estaba rodeada

de cientos de caras que nunca había visto antes. De vuelta a casa, sabía exactamente quién estaría trabajando en la tienda de abarrotes a cada hora de cada día de la semana. Eso hace sonar que sería fácil saber cómo evitar a las personas que no quería ver, pero ese nunca pareció ser el caso. Siempre fueron los chicos que menos quería ver los que aparecían dondequiera que iba. ¿Por qué las cosas no podrían ser divertidas, extrañas y terminar de una vez? ¿Por qué estos chicos siempre pensaron que esto iba a “ir a algún lado”? Dios mío, y después dicen que las chicas son las empalagosas.

Salgo del chorro del agua y cierro la llave. Inhalo y exhalo el pensamiento de todos esos hombres tontos. Éste es un nuevo comienzo y un nuevo deporte. Hora de prestar atención.

Capítulo 2 – Nate

“Sólo asegúrate de devolverlo antes de las 9 p.m. que es cuando cerramos esta noche”, le digo, entregando un balón de baloncesto en el mostrador a un niño de trece años.

Miro el reloj. Mi turno de salvavidas comienza pronto, gracias a Dios. Odio estar en el mostrador por mucho tiempo. Es un asco, decirles a los niños y a las personas mayores una y otra vez a qué hora comienza la natación gratuita, cuánto cuesta un pase de un día, no usen calzado de exterior en las canchas, por favor. De vez en cuando, alguien viene a romper la monotonía, como esa chica hace un rato. Sonrío, recordando lo roja que se puso su cara. Fue muy lindo que ella pensara que estaba coqueteando con ella. En realidad, hacía muchísimo calor. Me di cuenta de lo avergonzada que se sentía, pero fui yo quien se quedó sintiéndose mal. ¿Por qué no jugué junto con su pequeña frase? Supongo que me tomó demasiado desprevenido.

Pongo el letrero de “Vuelvo en 5 minutos” en el mostrador y me dirijo a la oficina de salvavidas. Tommy está sentado en la pequeña cama de la enfermería, cambiando sus sandalias por zapatillas.

Me apoyo en el escritorio repleto de varios manuales, una caja de lentes perdidos y tablas flotantes rotas. “¿Turno seguro?” Le pregunto. Bromas de salvavidas.

“Aburrido como siempre”, me responde.

“El aburrimiento es seguridad”, decimos al unísono. Eso fue algo que Tommy y yo inventamos en el entrenamiento de salvavidas hace años. Según la Asociación de Salvavidas, eso no es exactamente cierto. Si un socorrista está realmente aburrido, su estado de alerta se ve comprometido. Tienes que jugar contigo mismo para mantenerte alerta. Cuente cuántas respiraciones toma el hombre gordo en promedio para nadar de un lado de la piscina al otro. Mantenga un recuento de cuántos juguetes hay en la piscina de olas. Imagine la diversión que podría tener la pareja en la bañera de hidromasajes con los chorros y la espuma en la parte superior, cubriendo toda evidencia de lo que está sucediendo justo debajo de la superficie. Cómo nadie sería capaz de saber si la parte inferior de su bikini cayó alrededor de sus tobillos durante unos minutos...

Pero tienes que imaginarte todo eso mientras caminas de un lado a otro frente a la bañera de hidromasaje para disuadirlos de realmente hacer algún movimiento. Es aburrido, pero es el trabajo.

“Le echare un ojo al escritorio por ahora”, me dice Tommy, "pero va a estar muy tranquilo, tan tarde, un domingo, bajo la lluvia.

Estrecho mis ojos. “¿Estás tratando de salir temprano o algo así?”.

“Bueno”, dice, tímidamente mirando hacia los cordones de los zapatos que está atando, “¿Conoces a la mujer que enseña yoga los jueves por la noche?”.

“¿Joanne? ¡De ninguna manera!”.

“Sí”, dice, pasando la lengua por sus labios superiores, obviamente orgulloso de sí mismo. “Ella me dijo que me daría una clase privada esta noche”.

Le doy una palmada en el hombro. Estoy orgulloso de Tommy. Pero, maldición, pensaba que era yo el que estaba coqueteando con Joanne.

Cada jueves durante semanas, hago parte de mis deberes caminar por la sala de yoga varias veces durante la clase que imparte. Si tengo suerte, está en medio de demostrar mi posición favorita, una que ella llama “postura del cachorro en la silla”. Es como un perro hacia abajo para principiantes. En lugar de estirar las manos hasta el suelo, buscas una silla frente a ti. Siempre me imagino deslizando una mano desde el tobillo de sus mallas verde oscuro, hasta la parte posterior de su rodilla, sobre la ligera curva de sus caderas, y sobre ese saludable y redondo trasero.

Tengo otra fantasía en la que, en lugar de estar detrás de ella, estoy sentado en la silla que está buscando. Una de sus manos sostiene la silla para mantener el equilibrio, y la otra me acaricia de arriba abajo lentamente. Muy despacio.

Mis pensamientos son interrumpidos por Tommy balanceando su bolso de marinero sobre su hombro.

“Está bien, está bien, sal de aquí, entonces, perro sucio. Te llamaré si algo sale mal”.

“Puedes llamarme, pero es posible que no tenga mi teléfono conmigo, si sabes a lo que me refiero”, y me da un gran y gramático guiño.

“Bien”, le digo en broma, “Si algo sale mal, entonces llamaré al jefe. A decirle que mi mano derecha tiene su mano derecha ocupada esta noche”.

“¡Arre!” grita Tommy y golpea su pecho dos veces con las palmas abiertas. Yo sé lo que eso significa. Juntos, saltamos y chocamos de pecho.

“Será mejor que me traigas de vuelta para esto, hombre”, le digo mientras Tommy sale de la oficina de salvavidas.

Voltea hacia mí y sonrío burlescamente. “No te preocupes, te tendré todos los detalles sucios la próxima semana”. Golpea el marco de la puerta, y luego desaparece de la vista.

Me siento en la cama de la enfermería y saco mis sandalias de abajo. Mientras me desato los zapatos, trato de sacar de mi mente el trasero de Joanne, pero tengo problemas. La estoy imaginando con la camiseta negra de corte bajo que usa a veces. Me encantaría verla alcanzarme mientras usa eso. O totalmente sin camisa.

Me levanto y sacudo los brazos. Si sigo pensando en ella, no podré salir al área de la piscina sin avergonzarme.

Estiro mis brazos por encima de mi cabeza. Pongo mi cabello en una cola de caballo. No está funcionando.

Es hora de sacar mi viejo truco. Oveja, vacas, pollos, cerdos, toros. Listar animales de granja siempre ayuda cuando estoy en apuros. De acuerdo, lo tengo bajo control. Calmado, fresco y recogido.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.